

Luis Beccaria

Inestabilidad laboral y de ingresos en Argentina

Diseño y producción gráfica:
Beatriz Burecovics

Impresión:
Carybe - Editare

Dirección Nacional del Derecho de Autor,
Exp. N° 403.022 - Copyright by
Asociación Argentina de Especialistas
en Estudios del Trabajo

Queda hecho el depósito que marca la
ley N° 11.723
ISSN 0327-5744
Registro de Propiedad Intelectual 236.727

Impreso en Argentina - Printed in Argentina
© 2001 por aset
julio de 2001

Introducción

3

Argentina registraba, tradicionalmente, niveles moderados de desempleo abierto aun cuando la presencia no desdeñable de posiciones informales y precarias¹ sugiere que segmentos de la población se encontraban sujetos a frecuentes cambios de su situación laboral. A partir de principios de los años noventa, y al ritmo de la alteración experimentada por el régimen económico, se produjeron modificaciones importantes en el comportamiento del mercado de trabajo urbano. Los rasgos quizá más característicos de tal evolución fueron la marcada elevación de la desocupación abierta y del grado de precarización de las ocupaciones. Una de las consecuencias que generalmente tiene un proceso de esta naturaleza es el crecimiento de la inestabilidad ocupacional debido, en buena medida, a la mayor presencia de los puestos de corta duración, rasgo típico de los empleos no registrados. Por lo tanto, no resulta difícil entender el crecimiento de la inestabilidad laboral que experimentaron durante los años noventa los grupos de po-

Luis Beccaria es docente e investigador en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Se agradece la colaboración de María Ana Lugo y Leandro Serino en la preparación del material estadístico. Los aportes de Roxana Maurizio, quien está colaborando en el proyecto de investigación, fueron de suma utilidad. También se reconocen los valiosos comentarios y sugerencias de un árbitro anónimo.

¹ El concepto de informalidad y precariedad tienen diferentes definiciones. A lo largo de este documento, se utiliza la idea de empleo informal para denominar las ocupaciones por cuenta propia y de los asalariados pertenecientes a pequeños establecimientos. Por su parte, se hará referencia a "empleo precario" como sinónimo del correspondiente a posiciones asalariadas no cubiertas por la seguridad social -no registrados-.

blación más permanente ligados al mercado de trabajo, especialmente el verificado en las transiciones entre la ocupación y la desocupación.²

Este documento pretende aportar, precisamente, al análisis de la movilidad laboral en la Argentina abordando el estudio de las características de las transiciones que se registraron en el Gran Buenos Aires durante la segunda parte de los años noventa según se deducen de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. A efectos de evaluar en qué medida el grado y las características de la movilidad de ese período resultaron de los cambios más generales habidos en el mercado laboral, se los comparó con los correspondientes a los movimientos ocurridos durante los últimos años del decenio de 1980.³

La hipótesis que se explora es que esos cambios en la situación ocupacional en Argentina también derivaron en una modificación del patrón de movilidad laboral y, específicamente, en un incremento de la intensidad de las transiciones de ciertos grupos poblacionales. Pero además, se planteará que la inestabilidad que se experimentó en el mercado de trabajo aparece como un tema relevante no sólo para comprender mejor su funcionamiento sino también al evaluar la dinámica del bienestar de los hogares. En principio, un incremento de aquella que se produce junto con una elevación del desempleo tiende a afectar negativamente el bienestar en tanto amplía las fluctuaciones de los ingresos, aumentando la incertidumbre de los hogares acerca del comportamiento futuro de los mismos. Tal situación resulta particularmente dificultosa entre aquellas familias de menores recursos por estar asociada a mayores niveles de vulnerabilidad a riesgos sociales. Es posible, sin embargo, que ciertas transiciones desde la inactividad hacia la ocupación tiendan, en cambio, a reducir las fluctuaciones de los ingresos. Por lo tanto, también se indagará en qué medida la inestabilidad ocupacional ha influido sobre la variabilidad de los ingresos de diferentes grupos de hogares a fin de evaluar la hipótesis de que el incremento registrado por aquella derivó en una mayor inestabilidad de los ingresos. Debe tenerse en cuenta, en relación con este punto, que la frecuente rotación entre empleos –con o sin mediación de episodios de desocupación– atenta también contra el grado de integración social de los individuos y suele ser una situación asociada a la baja cobertura de la seguridad social. Éstas no serán, sin embargo, cuestiones a abordar en el documento.

² Salvo que se señale lo contrario, el término desocupación o desempleo hace referencia en todo el documento a la desocupación abierta.

³ La información disponible de la Encuesta correspondiente a las otras áreas urbanas relevadas no permite, lamentablemente, estudiar la movilidad laboral para ambos períodos.

Aun cuando cabe reconocer las limitaciones de la encuesta de hogares para medir las transiciones laborales, se considera que esta fuente provee evidencias que per-

miten ir construyendo una imagen razonable sobre las características de la movilidad ocupacional.

El resto del artículo está organizado de la siguiente manera: en la primera sección se efectúa, con el fin de poner en contexto el tratamiento posterior, una muy breve reseña de la evolución seguida por la situación laboral en las áreas urbanas de Argentina durante las dos últimas décadas del siglo xx. La segunda sección incluye comentarios sobre la relevancia del análisis de las transiciones, así como de la variabilidad de los ingresos; constituye una suerte de marco de referencia para el estudio empírico que se encara en el artículo. La descripción de las características de la información estadística empleada, así como la presentación de los indicadores a analizar, se efectuarán en la tercera sección. En las tres siguientes se discuten los resultados alcanzados, epilogando el trabajo con un breve apartado con conclusiones.

1. Algunos rasgos del mercado de trabajo urbano argentino

Con el objetivo de poner en contexto la discusión posterior sobre movilidad, se brinda en esta sección un muy breve panorama del comportamiento seguido por el mercado de trabajo urbano desde fines de la década del ochenta.⁴ Durante los últimos años de ese decenio la economía argentina atravesó un período de fuertes turbulencias macroeconómicas caracterizado por una elevada tasa de inflación –que alcanzó picos hiperinflacionarios– y el estancamiento productivo. En ese contexto, el nivel de remuneraciones fue muy bajo en términos históricos mientras que, por su parte, el desempleo vino elevándose lentamente, pero dentro de valores moderados (alrededor de 6%). Tal desarrollo fue acompañado de crecimientos de la subocupación horaria y la informalidad.

A partir de 1991, la economía experimentó importantes avances hacia la obtención de los equilibrios económicos: se controló rápidamente la inflación y se alcanzó un aumento significativo del nivel de actividad.⁵ Sin embargo, la reestructuración que debió desarrollar el aparato productivo durante los años iniciales –entre 1991 y 1994 aproximadamente– como consecuencia del programa de reformas estructurales, provocó que esa acelerada expansión de la producción no generase un volumen de empleo adicional suficiente como para absorber la creciente oferta laboral, lo cual elevó fuertemente la desocupación, que en 1995 alcanzó el 19%

⁴ Análisis detallados del mercado de trabajo argentino de los años noventa pueden encontrarse en Altimir y Beccaria, 1999; Frenkel y Martínez Rozada, 1999; Marshall, 1998.

⁵ Para análisis del comportamiento macroeconómico del período, véase, por ejemplo, Heymann, 2000.

en el Gran Buenos Aires. La desinflación posibilitó, no obstante, que los salarios reales se recuperasen de los bajos niveles de fines del decenio anterior (cuando se vieron afectados por la muy elevada tasa de crecimiento de los precios). Con posterioridad, se advirtió un mayor dinamismo ocupacional pero las oscilaciones en el ritmo de crecimiento económico impidieron que se pudiese avanzar en la superación de la subocupación: el desempleo abierto osciló a lo largo de la segunda parte de los noventa en alrededor de 14%. Por su parte, las remuneraciones reales se redujeron levemente respecto de los valores alcanzados en 1994.

Cuadro 1

Indicadores económicos y del mercado de trabajo del Gran Buenos Aires						
	Variaciones		Tasa de desempleo (%)	Ingreso asalariados 1/ 3/	Asalariados no registrados (%)	
	PBI 1/ 2/	IPC 1/				
1985 promedio	-7.0	384.5	5.2	100
1986 promedio	7.1	81.9	4.7	106.9
1987 mayo	2.6	174.8	5.4	97.2
1987 octubre			5.2			27.0
1988 mayo			6.3	79.9		27.9
1988 octubre	-1.9	387.7	5.7			30.6
1989 mayo			7.6	65.2		29.5
1989 octubre	-6.9	4.923.6	7.0			29.8
1990 mayo			8.6			27.2
1990 octubre	-1.8	13.439.9	6.0	72.6		30.4
1991 promedio	10.6	84	5.8	80.0		33.1
1992 promedio	9.6	17.3	6.7	87.5		33.6
1993 promedio	5.7	7.3	10.1	92.4		34.3
1994 promedio	5.8	3.9	12.1	93.5		32.6
1995 promedio	2.8	1.6	18.8	87.7		33.7
1996 mayo			18.0			34.2
1996 octubre	5.5	0.1	18.8	85.7		37.3
1997 mayo			17.0			38.9
1997 octubre	8.1	0.3	14.3	87.1		37.5
1998 mayo			14.0			37.6
1998 octubre	3.9	0.9	13.3	91.3		38.2
1999 mayo			15.6			38.2
1999 octubre	-0.3	-1.2	14.4	89.3		38.9

1/ En todos los casos, corresponde al promedio del año.

2/ Se refiere al PBI del total del país.

3/ Índice base 1985=100.

Fuente: INDEC y Ministerio de Economía.

La presencia de los puestos precarios –esto es, sin cobertura de la seguridad social– aumentó durante toda la década. Este comportamiento estuvo presente tanto en las fases de expansión del empleo como en las de estancamiento.

2. Un marco de referencia para el análisis de la inestabilidad laboral y de ingresos

Como se señaló en la Introducción, este artículo aborda el análisis de ciertos movimientos que se produjeron en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires a fin alcanzar una mejor caracterización de las modificaciones que se han operado en su funcionamiento a lo largo de la última década del siglo pasado. Con el objetivo de enfatizar la relevancia analítica de estudiar las transiciones, se efectuará en esta sección una breve discusión de aquellas que aparecen como convenientes de identificar.

a) Flujos

Resulta frecuente que el análisis empírico del mercado de trabajo recurra exclusivamente a evidencias acerca de los niveles y distribución de la población activa y de la ocupada y que, para estudiar los cambios en el tiempo de la situación laboral, se camparen esos niveles y composiciones. Tal estrategia de indagación responde, generalmente, a la existencia de una mayor oferta de datos sobre stocks proveniente de encuestas a establecimientos y a hogares, así como de registros administrativos. Sin embargo, una caracterización del mercado laboral, y de sus cambios, se enriquece al reconocerse –y, por tanto, evaluarse– los movimientos que se registran en su interior: creación y eliminación de puestos debido al nacimiento y cese de empresas o a la alteración de los planteles de las que sobreviven. Como consecuencia de estos cambios en la demanda total de trabajo, pero también de otros derivados de la sustitución de las personas que venían desempeñando determinadas posiciones –por decisión del empleador o de los mismos ocupados que renuncian–, en todo momento se registran movimientos de individuos a través de diferentes estados.

La observación de los flujos, sobre los cuales suele haber menos evidencia,⁶ permite un análisis de la marcha de los aspectos laborales que resulta más completo que aquel que surge de comparar los estados en dos períodos sucesivos.

⁶Lo cual no implica desconocer la existencia de una extensa literatura sobre el funcionamiento del mercado laboral que se basa en el análisis de flujos. No es éste el lugar para reseñar estas contribuciones pero valga recordar al frecuentemente citado documento de Clark y Summers que ya en 1979 hacía referencia a una gran cantidad de documentos. Para Argentina, véase Galiani y Hoppenhayn (2000) y Cerruti (2000a y 2000b).

6

7

Por ejemplo, al estudiar una modificación en la tasa de desocupación, resulta relevante conocer en qué medida ella ha estado asociada a cambios del tamaño del flujo de personas que entran al desempleo provenientes de la ocupación o de la inactividad, y en cuánto a las variaciones del número de personas que salieron de la desocupación.

Los comentarios anteriores sugieren la conveniencia de identificar, en primer lugar, las transiciones entre estados definidos de acuerdo con la condición de actividad: las que se experimentan entre la inactividad, el desempleo y la ocupación. En segundo lugar, debería procederse a hacer lo propio con los movimientos entre puestos de trabajo. Algunos de estos últimos implican cambios entre categorías ocupacionales —personas que dejan de ser asalariados para convertirse en trabajadores por cuenta propia, por ejemplo—. Pero también resultan de interés los flujos que se verifican en el interior de cada una de ellas; en el caso de los asalariados, los más importantes —y, en principio, más fáciles de reconocer— consisten en los cambios de empleador. Entre los trabajadores por cuenta propia y los patrones, el pasaje de un puesto a otro no siempre puede identificarse fácilmente, aun en términos conceptuales.

8

El tipo y la frecuencia de los movimientos suelen variar entre distintos grupos de personas definidos a partir de atributos tales como la edad, el género, la educación o la posición en el hogar (jefes/no jefes). Determinados individuos mantienen relaciones estables con el mercado de trabajo, permaneciendo en la actividad aun luego de terminada una relación laboral; otros, por el contrario, muestran una mayor intermitencia en su participación económica. Por su parte, algunos cambian de empleos y/o experimentan situaciones de desempleo más frecuentemente que otros.

Sin embargo, los patrones de movimientos que se registran en cada momento no están determinados exclusivamente, ni fundamentalmente, por los atributos sociodemográficos de los individuos sino también por algunos rasgos estructurales del mercado de trabajo, por la situación coyuntural por la que el mismo atraviesa y por las características de las instituciones laborales. Los flujos desde y hacia la ocupación varían de acuerdo con los cambios que experimente el nivel de demanda laboral.⁷ También lo hacen los cambios de puestos entre los ocupados, ya que muchas de las nuevas vacantes que se abren son regularmente cubiertas por personas ya empleadas que cambian de puesto. Pero la dirección e intensidad de los movimientos no están influenciadas sólo por las variaciones de la demanda sino también por el nivel de desempleo. Dada una determinada dinámica de aquélla, a mayor desocupación, mayor podría ser el volumen de movimientos ya que un amplio *pool* de trabajadores facilita

⁷ En toda esta discusión, se hace abstracción de los movimientos migratorios.

el uso, por parte de los empresarios, de la rotación como mecanismo para disciplinar la fuerza de trabajo.

Las características de la normativa laboral es otro aspecto a tener en cuenta al analizar los movimientos. Las transiciones desde y hacia la ocupación durante las fases cíclicas disminuirían a medida que sea más estricta la legislación de protección al empleo. A igualdad de otras condiciones, los países con normas sobre seguridad en el empleo flexibles, que imponen bajos costos y/o restricciones a los despidos, deberían mostrar, entonces, una mayor cantidad de separaciones de, e incorporaciones a, puestos de trabajos de empresas formales. Ello obedecería a que cuanto menor es la protección, más factible resultará que las empresas se ajusten a los cambios cíclicos o estacionales a través de alteraciones en el tamaño de los planteles. Igual relación cabe esperar entre el grado de movilidad ocupacional y el de cobertura de tales regulaciones, ya que los puestos no registrados en la seguridad social no tienen prácticamente costos de salida. La capacidad negociadora de los sindicatos tendría una influencia de similar sentido en tanto puede limitar los movimientos decididos por las empresas.

Los factores que influyen sobre la intensidad de los despidos y del reclutamiento no sólo operan durante los ciclos; ellos también afectan la inestabilidad en las otras fases, ya que las firmas están no sólo sometidas a shocks generales sino también a aquéllos más específicos a la rama o a la firma misma —idiosincrásicos—.

9

También se argumenta —aunque habría sobre esto más controversia— que, siempre a igualdad de otras condiciones, la existencia de seguros de desempleo de cobertura extendida reduce los movimientos desde el desempleo hacia la ocupación en tanto prolonga el período de búsqueda. Este fenómeno, por tanto, contribuye a explicar por qué la tasa de desempleo puede permanecer elevada, y aun incrementarse,⁸ sin que haya una reducción en el flujo de apertura de nuevas vacantes ni en el de despidos.⁹ Asimismo, ellos llevarán a que, dada una variación en la demanda de trabajo, el desempleo resulte, en relación con la inactividad, un destino u origen proporcionalmente mayor de los flujos desde o hacia la ocupación. En economías en desarrollo que no tienen esquemas de seguro de desempleo (o éstos son de escasa cobertura), pero cuentan con un amplio segmento de unidades informales, las transiciones, entre la ocupación y la desocupación o inactividad serían, entonces, menos intensas, pero más frecuentes aquéllas entre ocupaciones. Dicho sector de unidades no estructuradas será el destino o el origen de una

⁸ Recuérdese que la tasa de desempleo aumenta no sólo con la incorporación de más personas al conjunto de desocupados sino también con la extensión de la permanencia de los desocupados en tal situación.

⁹ Ésta constituye una temática para la cual el análisis de los flujos es de suma importancia. Véase, por ejemplo, Clark y Summers (1979), Atkinson y Micklewright (1991) o Machin y Manning (1999).

parte de los flujos que involucran al empleo formal. Tal comportamiento refleja que los mercados laborales de economías en desarrollo no ajustan exclusivamente a través del desempleo sino que las alteraciones en la demanda también promueven salidas desde, y entradas hacia, puestos informales, los que constituyen manifestaciones de la subocupación.

El enfoque tradicional del análisis de la oferta de trabajo también sugiere que los movimientos salariales influyen sobre los flujos desde y hacia la inactividad, aun cuando tal relación resulta, teóricamente, ambigua, según predomine el efecto ingreso o el efecto sustitución. Las variaciones en el nivel de desempleo —o, más directamente, en la intensidad de los despidos— afectan, asimismo, las decisiones de oferta en el seno de los hogares, ya que constituyen un determinante del ingreso. Tampoco en este caso puede esperarse que el incremento del mismo implique siempre un mayor flujo hacia la actividad, sino que a veces se advierte que prevalece el desaliento.

La frecuencia de los movimientos entre la actividad y la inactividad estaría, a su vez, inversamente relacionada con la amplitud y cobertura de los mecanismos compensatorios. Se está haciendo referencia tanto a los ya referidos de seguridad del empleo y protección a los desempleados, como a aquellos no ligados a la situación laboral.¹⁰ Esta red de protección haría menos necesario que los miembros no tradicionalmente ligados al mercado de trabajo (porque se dedican a actividades domésticas, y/o al estudio, por ejemplo) deban incorporarse cuando los miembros usualmente activos pierden el empleo.

b) La inestabilidad de los ingresos

El grado y las características de la movilidad laboral no sólo constituyen rasgos del funcionamiento del mercado de trabajo sino que influyen en el bienestar de los hogares ya que, potencialmente, puede alterar la estabilidad de sus ingresos. Cuando las remuneraciones reales no varían en forma amplia —como sucedió durante la segunda parte de los años noventa en Argentina— cabe esperar que la intermitencia laboral tienda a constituirse en el principal factor que determine el grado de variabilidad de los recursos corrientes que los hogares obtienen del mercado de trabajo. La relación entre intermitencia ocupacional y variabilidad de ingresos es, sin embargo, más compleja. Ya se apuntó anteriormente que algunos cambios en la condición de actividad —básicamente, la incorporación al mercado de trabajo de personas tradicionalmente no económicamente activas— pueden, en realidad, reducir las oscilaciones de los ingresos en tanto resulte un mecanismo al que recurren algunos miembros de los hogares para compensar los efectos que produce el pasaje al desempleo de otros y, por tanto, disminuir el ingreso del hogar. Precisamente, esa mayor cantidad de transiciones desde la

¹⁰ Como las políticas sociales o las redes familiares y de otro tipo.

inactividad a la actividad produce un aumento de la movilidad en la participación económica.

En un contexto donde la variabilidad de las remuneraciones de los ocupados es la principal fuente de oscilaciones del ingreso familiar, un incremento de las transiciones entre la actividad y la inactividad puede contribuir a estabilizarlo, al menos en las fases de descenso de las remuneraciones. En coyunturas donde aumenta la variabilidad ocupacional, cabe esperar una elevación inicial de la inestabilidad de los ingresos familiares pero, con posterioridad, una intensificación de los movimientos laborales derivados de la estrategia de los hogares por compensar esa mayor fluctuación de sus recursos. La mayor variabilidad de los ingresos de aquellos miembros que están siempre activos podría, asimismo, compensarse por una menor intermitencia en la participación económica de quienes tienen una relación más lábil con el mercado de trabajo.

Parece, por tanto, conveniente explorar el impacto que, en definitiva, tuvo la intermitencia laboral sobre la variabilidad de los ingresos familiares. Más específicamente, se evaluará la hipótesis de que las familias cuyos miembros cambian frecuentemente su condición de actividad y/o sus ocupaciones, enfrentan perfiles menos predecibles de sus ingresos. El grado de estabilidad/inestabilidad de los ingresos constituye una dimensión relevante en el momento de definir el bienestar, en tanto una menor previsibilidad eleva el grado de vulnerabilidad económica de los hogares.

3. Aspectos metodológicos: fuentes e indicadores empleados

Lo señalado arriba acerca de la más escasa disponibilidad de evidencias cuantitativas para evaluar la movilidad que experimentan los individuos en el mercado de trabajo resulta válido para países como Argentina. No suelen existir en ellos relevamientos longitudinales que permitan el seguimiento de un panel de individuos a lo largo de un período prolongado. Por lo tanto, para poder abordar el análisis de la movilidad laboral se ha hecho uso de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza regularmente el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Este operativo posibilita generar información de los cambios que experimentan los hogares entrevistados en tanto ellos permanecen en el panel de la muestra durante varias ondas. Por consiguiente, a partir de la comparación de la situación de un hogar en una onda con la del mismo hogar en la siguiente onda es posible evaluar si alguno de sus miembros ha efectuado transiciones como las mencionadas en la sección anterior.

Sin embargo, esta información sobre cambios que surge de la EPH enfrenta algunas limitaciones derivadas del esquema muestral que hicieron necesario tomar ciertas decisiones metodológicas destinadas a mejorar la medición.¹¹ Tales limitaciones obedecen a que el panel de la muestra es rotativo, esto es, está conformado por cuatro subpaneles, uno de los cuales ingresa y otro egresa en cada uno de las dos relevamientos u “ondas” que se realizan cada año (en mayo y en octubre).¹² En la tabla siguiente, que ilustra ese esquema de rotación, permite apreciar, por ejemplo, que los resultados de la onda de mayo de 1997 surgen de una muestra compuesta por cuatro subpaneles: el primero está constituido por hogares que es la última vez que son entrevistados y que ingresaron al operativo en octubre de 1995; el segundo responde por tercera vez –ingresó en mayo de 1996– y así sucesivamente.

Esquema de rotación de la encuesta de hogares. Un ejemplo.

Subpanel ingresa en	Número de entrevista del subpanel en cada onda						
	Oct. 96	May. 97	Oct. 97	May. 98	Oct. 98	May. 99	Oct. 99
Mayo 95	4ta						
Oct 95	3ra	4ta					
Mayo 95	2da	3ra	4ta				
Oct. 96	1ra	2da	3ra	4ta			
Mayo 97		1ra	2da	3ra	4ta		
Oct. 97			1ra	2da	3ra	4ta	
Mayo 98				1ra	2da	3ra	4ta
Oct. 98					1ra	2da	3ra
Mayo 99						1ra	2da
Oct. 99							1ra

12

En cada oportunidad se renueva, por lo tanto, el 25% de la muestra, lo cual implica que entre dos ondas sucesivas es posible comparar al 75% de aquella. Entonces, si se deseara seguir a los hogares por el máximo de tiempo posible –esto es, durante las cuatro ondas que permanece en el panel, a lo largo de un año y medio– sólo se podría evaluar a un conjunto que representa el 25% de la muestra total.¹³ Como este tamaño resultaba insuficiente, se

¹¹ Otros inconvenientes, de naturaleza más general, serán mencionadas más abajo.

¹² Entre 1998 y 1999 también se levantaron encuestas en el mes de agosto, pero en este caso se utilizó un panel diferente por lo que ellas no se consideran en este trabajo.

¹³ En la práctica, el porcentaje es menor ya que existen hogares que abandonan el panel y/o cambian de domicilio.

decidió seguir un procedimiento ya empleado (véase, por ejemplo, Cerruti, 2000) que consistió en construir un panel “ad hoc” agregando cuatro subpaneles que ingresaron a la muestra en momentos diferentes. Esto significa que se consideraron simultáneamente a individuos (y hogares) que respondieron a la encuesta

en momentos diferentes. Se están agregando, entonces, cambios que se produjeron en períodos cercanos pero distintos. Específicamente, para analizar los cambios ocurridos hacia fines de los años noventa, se seleccionaron y agregaron los cuatro subpaneles marcados en la tabla anterior, y que fueron aquellos que ingresaron a la muestra entre octubre de 1996 y mayo de 1998. Esto significa que la primera observación del panel “ad hoc” será, para algunos hogares, la correspondiente a octubre de 1996, para otros será mayo del año siguiente y así sucesivamente.

	Onda de ingreso a la muestra	Última onda en la muestra
Panel de fines de los años ochenta	Octubre de 1987	Mayo de 1989
	Mayo de 1988	Octubre de 1989
	Octubre de 1988	Mayo de 1990
	Mayo de 1989	Octubre de 1990
Panel de fines de los años noventa	Octubre de 1996	Mayo de 1998
	Mayo de 1997	Octubre de 1998
	Octubre de 1997	Mayo de 1999
	Mayo de 1998	Octubre de 1999

13

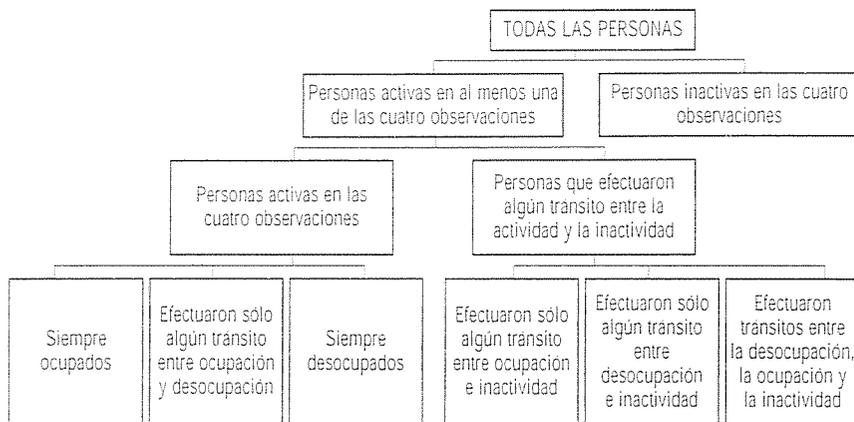
De manera similar, se construyó un panel “ad hoc” representativo de la situación de fines del decenio de los años ochenta agregando los subpaneles que ingresaron en las ondas que a continuación se indican:

Además de esta dificultad que produce el agregar datos de períodos diferentes, cabe enfatizar que sólo puede seguirse a los hogares durante un año y medio. En adición a estos puntos, debe agregarse que la cantidad de cambios que se miden con este procedimiento subestima aquéllos efectivamente ocurridos, ya que se están identificando transiciones a partir de la comparación de dos observaciones sucesivas entre las que median aproximadamente seis meses. Los individuos pudieron, por tanto, realizar dos o más transiciones de carácter simétrico durante ese período que transcurre entre las dos ondas –por ejemplo, desde la inactividad al desempleo y viceversa–, sin que ellas sean captadas.

No obstante las limitaciones comentadas, el procedimiento empleado brinda un panorama razonable de la dinámica del mercado laboral al permitir identificar la casi totalidad de las transiciones comentadas en la sección anterior.

En cuanto al análisis de los grados de movilidad, se han empleado dos enfoques complementarios. El primero considera al individuo como unidad

de análisis y los clasifica de acuerdo con tipos de trayectorias laborales recorridas a lo largo del año y medio según surge de observar sus estados en las cuatro ondas sucesivas. El siguiente esquema sirve para aclarar el criterio de clasificación de las trayectorias considerado.



14

A partir del reconocimiento de estas situaciones es posible computar una serie de indicadores. Para evaluar la intermitencia en la fuerza de trabajo, esto es, el grado de ligazón o permanencia de los individuos en el mercado laboral, se considerará a la proporción de la población total, y de aquellos activos en al menos una de las cuatro observaciones, que han experimentado alguna transición entre la inactividad y la actividad. Por su parte, para analizar la rotación laboral se computará la proporción de aquellos alguna vez activos que han efectuado algún tránsito entre la ocupación y la no ocupación (esto es, entre la ocupación y el desempleo más aquellos que lo hicieron entre la ocupación y la inactividad). Éste sería más apropiado, para el caso argentino, que la proporción de las personas activas en las cuatro observaciones que se han movido entre el empleo y el desempleo. De cualquier manera, este último será también computado.

El segundo de los enfoques utilizados recurre a la transición misma como unidad de análisis. El panel construido por agregación –que se comentó más arriba– permite identificar, como se acaba de mencionar, los cambios que experimenta la situación laboral de cada individuo entre su período “t” y “t+1”. Por lo tanto, es posible calcular matrices de transición entre condiciones (y también otros atributos ocupacionales como categoría) entre la primera observación y la segunda, entre la segunda y la tercera y entre la tercera y la cuarta. A efectos de analizar el patrón de movimientos, se promediaron tres matrices y se obtuvo otra que resulta representativa de cada panel.¹⁴

Los cambios entre puestos de trabajo resulta una dimensión relevante de la movilidad. En principio, sería conveniente clasificar a los individuos que han estado ocupados en los cuatro períodos entre aquellos que han permanecido siempre en el mismo puesto y quienes lo han cambiado en al menos una oportunidad. Esta clasificación también sería válida para todos aquellos que han permanecido en la ocupación al menos en dos períodos consecutivos. Lamentablemente, la comparación entre pares de ondas sucesivas de la EPH no permite identificar con precisión los cambios entre empleos, por lo que en ese documento no se intentará abordar esta temática.¹⁵

4. La movilidad laboral y ocupacional en la segunda parte de los noventa

El Cuadro 2 indica que el 78,1% de la población del Gran Buenos Aires con edades que van desde los 15 a los 64 años había participado al menos una vez en el mercado de trabajo en los 18 meses durante los cuales se siguió su trayectoria en la EPH en la segunda parte de los años noventa. Este valor se compara con un promedio de las tasas de actividad¹⁶ de las ondas que abarca al panel del 66%. Del total de aquellos alguna vez en la fuerza laboral, el 70,6% estuvo permanentemente en la fuerza de trabajo en ese período, mientras que cerca el 29,4% traspasó al menos en una oportunidad la frontera entre la actividad y la inactividad (Cuadro 2). Como era de esperar, el Cuadro 3 permite comprobar que esta última proporción resultó sustancialmente mayor entre los no jefes –cuadruplica a la de los jefes–; también se observan diferencias significativas entre géneros y grupo de edades. En este último caso, los jóvenes y los miembros mayores –con edades superiores a los 55 años– registraron valores más elevados.

Si se toman en cuenta todos los movimientos que experimentaron las personas que han formado parte de la población activa en al menos uno de los cuatro momentos relevados, se comprueba que el 44,2% alteró en algún momento su condición de actividad. Entre los individuos de ese mismo grupo, un 35,8% transitó entre la ocupación y la no ocupación (esto es, entre la ocupación y el de-

¹⁴ Se han comenzado también a utilizar, complementariamente, otros enfoques como los basados en las funciones de probabilidades de salida de los estados (o funciones de hazard). Véase, al respecto Beccaria y Maurizio, 2001.

¹⁵ Durante la investigación, se intentó identificar estas transiciones a partir de la pregunta sobre antigüedad en la ocupación. Si ésta era de 7 meses o más –en el caso de la onda de mayo–, o de 5 o más –en la de octubre– se consideraba que no había cambiado de empleo entre las observaciones. Sin embargo, algunos casos parecían inconsistentes, lo cual planteó dudas sobre la razonabilidad de este enfoque. La dificultad estriba en que no siempre la respuesta de la antigüedad está adecuadamente respondida, entre otras cosas, porque no resulta claro si se hace referencia a la antigüedad en la empresa –que es lo que se desea indagar– o en la profesión, oficio, etcétera.

¹⁶ Definida como la relación entre la población económicamente activa entre 15 y 64 años y la población total en ese grupo de edad.

15

sempleo o entre la ocupación y la inactividad), conjunto que se repartió en proporciones similares entre aquellos que lo hicieron sólo entre la ocupación y la desocupación, y quienes se movieron sólo entre la ocupación y la inactividad (más los que atravesaron los tres estados durante el año y medio). El 8,4% correspondió a transiciones hacia, y desde, fuera de la fuerza de trabajo provenientes, o dirigidas, a la desocupación (Cuadro 2).

Si se tiene en cuenta que el 1% del subconjunto de la población analizada estuvo desocupada en cada uno de los cuatro períodos de observación del panel, se deduce que el 54,8% de aquellos que participaron en algún momento de la fuerza laboral ha estado trabajando en todas las observaciones (Cuadro 2).

Cuadro 2

Indicadores de movilidad laboral. Población entre 15 y 64 años.

	Panel de fines de los años ochenta	Panel de fines de los años noventa	a
PROPORCIONES EN EL CONJUNTO DE POBLACIÓN			
1. Personas activas en al menos una de las cuatro observaciones	73,1	78,1	**
1.1 Personas activas en las cuatro observaciones	51,3	54,9	**
1.2 Personas que efectuaron algún tránsito entre la actividad y la inactividad	21,8	23,2	**
2. Personas no activas en las cuatro observaciones	26,9	21,9	**
PROPORCIONES EN EL CONJUNTO DE PERSONAS ACTIVAS EN AL MENOS UNA DE LAS CUATRO OBSERVACIONES			
1 Personas activas en las cuatro observaciones	70,2	70,6	
1.1 Personas siempre ocupadas	60,7	54,8	**
1.2 Personas siempre desocupadas	0,1	1,0	
1.3 Personas que efectuaron algún tránsito entre ocupación y desocupación	9,4	14,8	**
2 Personas que efectuaron algún tránsito entre la actividad y la inactividad	29,9	29,4	
2.1 Personas que efectuaron algún tránsito entre la ocupación y la inactividad	22,0	14,6	**
2.2 Personas que efectuaron algún tránsito entre la desocupación y la inactividad	3,8	8,4	**
2.3 Personas que efectuaron transitos entre la ocupación, la desocupación y la inactividad	4,2	6,4	
Personas que efectuaron algún tránsito entre la ocupación y la no ocupación ¹	35,5	35,8	
Personas que realizaron al menos un tránsito entre condiciones de ocupación ²	39,2	44,2	**
PROPORCIONES EN EL CONJUNTO DE PERSONAS ACTIVAS EN LAS CUATRO OBSERVACIONES			
Personas que efectuaron algún tránsito entre la ocupación y el desempleo	13,4	21,2	**

¹ Resulta de la suma de los parciales, filas 1.3 más 2.1 más 2.3. ² Resulta de la suma de los parciales, filas 1.3 más 2.

a La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia entre las proporciones correspondientes a ambos paneles. El signo ** indica que la diferencia es significativa al 95%. * que lo es al 90%.

Fuente: Estimaciones propias sobre la base de datos de la EPH del INDEC

Cuadro 3. Proporción de personas de 15 a 64 años que realizaron diferentes trayectorias

	Proporciones en el conjunto de personas activas en al menos una de las cuatro observaciones						Proporciones en el conjunto de personas activas en las cuatro observaciones					
	Personas que efectuaron algún tránsito entre la actividad y la inactividad		Personas que efectuaron algún tránsito entre la ocupación y la no ocupación		Personas que efectuaron algún tránsito entre la ocupación y la desocupación		Personas que efectuaron algún tránsito entre la actividad y la inactividad		Personas que efectuaron algún tránsito entre la ocupación y la no ocupación		Personas que efectuaron algún tránsito entre la ocupación y la desocupación	
	Columna 1	Columna 2	Columna 3	Columna 1	Columna 2	Columna 3	Columna 1	Columna 2	Columna 3	Columna 1	Columna 2	Columna 3
	%	a	b	%	a	b	%	a	b	%	a	b
TOTAL												
A	29,8			35,5			13,5					
B	29,4			35,8			21,2	**				
A												
Jefes	11,0			20,2			11,3					
No jefes	46,1	**		48,7	**		16,3	**				**
B												
Jefes	10,2			23,0			17,3	**				
No jefes	43,6	**		45,8	**		26,0	**	**			**
A												
Varones	15,9			26,0			14,4					
Mujeres	50,0	**		49,2	**		10,9					
B												
Varones	15,2			30,9	**		23,3	**				
Mujeres	46,9	**		41,8	**	**	17,0	**	**			**
A												
Hasta sec. inc.	32,9			39,0			15,6					
Sec. compl.-Univ. inc.	28,7			33,1	**		10,3	**				**
Universitario compl.	9,3	**		13,3	**		5,3	*				*
B												
Hasta sec. inc.	34,7			41,4			26,6	**				
Sec. compl.-Univ. inc.	26,5	**		32,1	**		17,8	**	**			**
Universitario compl.	10,7	**		15,6	**		8,0	**	**			**
A												
Hasta 24 años	46,2	**		51,8	**		24,3					
25 a 34 años	23,5			30,3			13,3	**				**
35 a 54 años	22,1	**		27,8	**		10,4					
55 a 64 años	36,4			40,2			9,0					
B												
Hasta 24 años	48,9	**		54,3	**	**	39,1	**	**			**
25 a 34 años	21,9			30,9	**	**	20,0	**	**			**
35 a 54 años	20,6	**		28,3	**	**	16,8	**	**			**
55 a 64 años	35,0			34,0			14,5					
EDUCACIÓN DEL IJFF												
A												
Hasta sec. inc.	31,3			38,1	**		15,5					
Sec. compl.-Univ. inc.	26,6			29,6	**		7,8	**				**
Universitario compl.	21,3	**		21,5	**		5,2	**				**
B												
Hasta sec. inc.	32,2	**		40,2	**	**	25,8	**	**			**
Sec. compl.-Univ. inc.	25,9	**		29,7	**	**	15,5	**	**			**
Universitario compl.	21,3	**		23,0	**	**	8,7	**	**			**

A Panel de fines de los años ochenta. B Panel de fines de los años noventa

a La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de igual proporción correspondiente al panel de fines de los años ochenta. El signo ** indica que la diferencia es significativa al 95%. * que lo es al 90%

b La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de la proporción correspondiente a la categoría anterior. El signo ** indica que la diferencia es significativa al 95%. * que lo es al 90%. En el caso de la educación, el signo de la fila ubicada por debajo de "Universitario completo" se refiere a la significación de la diferencia entre las categorías extremas.

Fuente: Estimaciones propias sobre la base de datos de la EPH del INDEC.

Al restringir el análisis a los siempre activos, la proporción de quienes efectuaron algún cambio de condición –esto es, un tránsito entre la ocupación o la desocupación– alcanza al 21,2% (Cuadros 2 y 3), cifra que indica, por tanto, el porcentaje de personas de ese grupo que ha atravesado al menos un episodio de desocupación a lo largo de un año y medio. Debe tenerse en cuenta que si se considerase a la población que formó parte en algún momento de la población activa, la proporción de quienes atravesaron al menos un episodio de desocupación durante el año y medio se elevó al 30 por ciento.

El examen de los movimientos entre la ocupación y la no ocupación que experimentaron tanto aquellos que permanecieron en la fuerza de trabajo a lo largo del año y medio (columna 3 del Cuadro 3) como quienes lo hicieron al menos en una de las observaciones (columna 2 del Cuadro 3), permite comprobar, nuevamente, la presencia de trayectorias más inestables entre los/as no jefes/as. En este caso, las diferencias con los/as jefes/as fueron, sin embargo, menores que las reseñadas más arriba al comentar la inestabilidad de la participación económica. Las mujeres siempre activas mostraron una mayor permanencia en la ocupación que los hombres, situación inversa a la verificada entre las personas alguna vez activas. Ello obedeció, tal como se aprecia en el Cuadro 4, a que las mujeres transitaron, más frecuentemente que los varones, entre la ocupación y la inactividad (resultado, por ejemplo, de que se dirigieron en mayor proporción hacia la inactividad cuando fueron despedidas). Por su parte, los jóvenes que estuvieron a veces, o siempre, activos, registraron muchos más movimientos que los miembros mayores de 24 años.

La educación es otro criterio que diferenció la intensidad de la movilidad, ya que los menos educados registraron la menor estabilidad ocupacional tanto entre los alguna vez activos como entre los siempre activos. Estas cifras reflejan que las oportunidades ocupacionales eran, en general, menos favorables a las personas de reducida calificación. Los puestos a los que ellos acceden son en general menos estables, posiblemente por requerir un bajo grado de capacitación específica. Pero quizá más importante, porque en una elevada proporción correspondían a posiciones no registradas, por lo general en firmas pequeñas, sin protección laboral ni actuación de los sindicatos y donde el tipo de relaciones laborales existentes favoreció el uso del despido como mecanismo usual de gestión de los recursos humanos.

Se argumentaba arriba acerca de la conveniencia de abordar el estudio de la movilidad laboral no sólo para caracterizar el funcionamiento del mercado de trabajo sino con el fin, además, de evaluar los impactos que ella pueda tener sobre el bienestar de los hogares. Por lo tanto, se computaron también los diversos indicadores de movilidad para grupos de personas clasificadas de acuerdo con el estrato del hogar al que pertenecían, recurriendo al nivel educativo del

jefe como criterio de estratificación. Los miembros de los hogares de jefes de baja escolaridad fueron aquellos con participación económica más intermitente y con más frecuentes movimientos entre la ocupación y la no ocupación. La mayor inestabilidad laboral de estos hogares fue la consecuencia directa de la ya apuntada mayor inestabilidad de las personas de bajo nivel educativo, quienes estaban sobrerrepresentadas entre los miembros de aquellas familias.

Cuadro 4

		Panel de fines de los ochenta			Panel de fines de los noventa		
		Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Personas que realizaron algún tránsito entre la ocupación y la desocupación ¹	% a	14,9	11,6	13,5	23,5 **	18,4 **	21,2 **
Personas que realizaron algún tránsito entre la desocupación y la inactividad ¹	% a	4,7	12,3	7,9	7,8	23,4 **	14,8 **
Rotación del desempleo	% a	19,6	23,9	21,3	31,3 **	41,8 **	36,0 **
Personas que realizaron algún tránsito entre la ocupación y la inactividad ¹	% a	14,0	43,7	26,1	11,4	33,0 **	21,1 **
Personas que realizaron algún tránsito entre la ocupación y la no ocupación ¹	% a	26,0	49,2	35,5	30,9 **	41,8 **	35,8
Con educación hasta secundaria incompleta	% a	28,6	56,8	39,0	36,8 **	48,9 **	41,7
Con educación secundaria completa y más	% a	18,1	37,3	27,8	20,3	35,8	27,3
Miembros de hogares en los cuales el nivel educativo del jefe es hasta secundaria inc	% a	28,1	53,0	38,1	35,4 **	46,5	40,2
Miembros de hogares cuyo jefe tiene educación secundaria completa y más	% a	18,4	38,1	27,1	21,5	33,7	27,3

¹ Incluye personas que exhibieron movimientos entre la ocupación, la desocupación y la inactividad.

² No resulta de la suma de los parciales de las primera y cuarta filas porque en ambas se incluyen a personas que atravesaron las tres condiciones a lo largo de las cuatro observaciones.

a La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de igual proporción correspondiente al panel de fines de los años ochenta. El signo ** indica que la diferencia es significativa al 95%, * que lo es al 90%.

Fuente: Estimaciones propias sobre la base de datos de la EPH del INDEC

A fin de analizar estadísticamente los efectos que los atributos personales seleccionados tuvieron sobre la movilidad, se computaron tres modelos de regresión logística. Ellos evalúan su influencia sobre las probabilidades relativas que tuvieron las personas de atravesar algunas de las trayectorias identificadas más arriba. Las estimaciones fueron hechas para el conjunto de los individuos, y para varones y mujeres de manera separada. Específicamente, el

primero de esos modelos, que se calculó para el conjunto de quienes estuvieron al menos una vez activos a lo largo del año y medio, evalúa la probabilidad de haber estado a veces en la fuerza de trabajo relativa a la de haberlo estado siempre. Se observa en el Cuadro 5 que los signos y las probabilidades relativas de las variables independientes son las esperadas: menores para los jefes y los varones y disminuyen a medida que aumenta el nivel educativo y la edad, aunque esto último se verificó sólo para las mujeres. El segundo modelo se estimó para el conjunto de individuos que han estado alguna vez ocupados y permitió evaluar las posibilidades relativas de haber experimentado un movimiento entre la ocupación y la no ocupación en relación con la probabilidad de encontrarse siempre ocupado. Nuevamente, las mujeres, los no jefes, las personas con menor educación tuvieron las mayores chances de desarrollar trayectorias inestables, la que, por otra parte, disminuye con la edad. Finalmente, se procedió analizar, entre aquellos que se movieron entre la ocupación y la no ocupación, las probabilidades relativas de transitar entre el desempleo y el empleo *vis à vis* las que se tiene de hacerlo entre este último y la inactividad. También los resultados fueron los esperados: los varones y los jefes realizaron más frecuentemente el primer tipo de tránsitos, frecuencia que disminuye a medida que aumenta la edad.

20

5. Los cambios en la movilidad entre dos décadas

La comparación entre el grado de movilidad laboral registrado a fines de los años noventa y el que exhibe el panel correspondiente a la segunda parte de los ochenta sugiere que se han producido ciertas alteraciones en sus patrones que trasuntan modificaciones en la forma de funcionamiento del mercado de trabajo urbano argentino.

Con relación a la participación económica de la población y al grado de intermitencia de la misma, se aprecia, en primer lugar, la mayor incidencia de personas tanto alguna vez activas como siempre activas (Cuadro 2). Tal comportamiento refleja el ya mencionado aumento de la tasa de participación de las mujeres. Hubo un leve aumento de la presencia de aquellas más permanentes ligadas al mercado de trabajo, resultado de que la mayor parte de las que se incorporaron a la población activa lo hicieron de manera más estable que en el pasado: de cada diez mujeres que entraron a la fuerza laboral, seis han permanecido en ella durante las cuatro observaciones.¹⁷ A fines

¹⁷ Esto surge de comparar las proporciones entre los alguna vez activos, y de los siempre activos, respecto de la población total.

de los años ochenta, sólo tres de cada diez mujeres participaban continuamente.

Cuadro 5

Modelo logístico de las probabilidades de atravesar determinadas trayectorias

	PANEL DE FINES DE LOS AÑOS NOVENTA			AMBOS PANELES		
	De estar alguna vez en la fuerza de trabajo respecto de estar siempre	De cambiar entre ocupación y no ocupación respecto de estar siempre ocupado	De cambiar entre ocupación y desocupación respecto de hacerlo e inactividad	De estar alguna vez en la fuerza de trabajo respecto de estar siempre	De cambiar entre ocupación y no ocupación respecto de estar siempre ocupado	De cambiar entre ocupación y desocupación respecto de hacerlo e inactividad
AMBOS SEXOS						
EDUCACION						
Primaria completa	-0,477***	-0,474***	0,444**	-0,019	-0,059	0,217
Secundaria incomp.	-0,208	-0,563***	-0,366	0,249**	-0,003	-0,481***
Secundaria completa	-1,212***	-1,127***	1,001***	-0,843***	-0,774***	0,774***
Terciaria incompleta	-0,760***	-1,265***	-0,412	-0,163	-0,597***	-0,675***
Terciaria completa	-2,243***	-2,171***	0,888***	-1,947***	-1,818***	0,940***
RELAC. DE PARENTESCO						
Jefe	-1,248***	-0,881***	-1,320***	-1,336***	-0,989***	1,492***
EDAD	-0,008***	-0,021***	-0,024***	0,002	-0,009***	-0,037***
SEXO						
Varones	-1,409***	-0,571***	1,677***	-1,332***	-0,652***	1,608***
PANEL				-0,042	0,216***	0,753***
VARONES						
EDUCACION						
Primaria completa	-0,603**	-0,593***	0,448	-0,261*	-0,229**	0,326*
Secundaria incomp.	-0,017	-0,665***	-0,713**	0,311**	-0,148	-0,627***
Secundaria completa	-1,623***	-1,367***	1,231***	-1,182***	-0,996***	0,754***
Terciaria incompleta	-0,372	-1,408***	-1,029***	0,192	-0,691***	-1,179***
Terciaria completa	-1,524***	-1,816***	0,289	-1,649***	-1,498***	0,846*
RELAC. DE PARENTESCO						
Jefe	-1,473***	-1,144***	0,830***	-1,692***	-1,210***	1,373***
EDAD	-0,006	-0,062**	-0,002	0,009**	-0,004	-0,028***
PANEL				-0,107	0,363***	0,792***
MUJERES						
EDUCACION						
Primaria completa	-0,387**	-0,271	0,059	0,164	0,174	0,068
Secundaria incomp.	-0,446**	-0,436*	0,368	0,140	0,095	-0,115
Secundaria completa	-1,126***	-0,867***	1,222***	-0,734***	-0,566***	0,891***
Terciaria incompleta	-1,011***	-1,112***	0,335	-0,441***	-0,501***	-0,044
Terciaria completa	-2,385***	-2,186***	1,390***	-1,960***	-1,807***	1,105***
RELAC. DE PARENTESCO						
Jefe	-0,942***	-0,056***	1,285***	-0,924***	-0,687***	1,193***
EDAD	-0,001**	-0,024***	-0,035***	-0,003	-0,001***	-0,044***
PANEL				-0,004	0,034	0,741***

*** Significativo al 1% ** Significativo al 5% * Significativo al 10%

Las categorías de referencia son las siguientes: para EDUCACION, *primaria incompleta*; para RELACION DE PARENTESCO, *no jefes*, para GENERO, *mujeres*. La variable EDAD ES CONTINUA

En lo que hace a la movilidad que involucra a las personas activas, cabe recordar que hubo un incremento en la tasa de desocupación entre fines de los ochenta y de los noventa, variación que pudo, de por sí, afectar también algunos de los indicadores de movilidad analizados. En particular, si esa elevación hubiese obedecido enteramente a un aumento de la duración de los

21

episodios de desempleo no debería haber cambios en la intensidad de los movimientos entre ocupación y desempleo. En efecto, esta prolongación de la duración se reflejaría en los paneles en dos alteraciones que, suponiendo que se distribuyan aleatoriamente, tenderían a compensarse: por un lado, un aumento de las salidas de la desocupación resultante del hecho de que más individuos culminarán sus episodios de desempleo dentro del período comprendido por el panel; por el otro lado, una disminución de las salidas del desempleo derivadas del hecho de que habría más episodios que se extenderían más allá de la última de las observaciones del panel. Sin embargo, se incrementó la intensidad de los flujos entre la desocupación y la ocupación de los siempre activos y de los alguna vez activos, grupo este último que también experimentó más movimientos entre aquella y la inactividad (Cuadro 2 y Cuadro 4). Tales evidencias sugieren, entonces, que el incremento de las entradas y salidas del desempleo se constituyó en una de las fuentes del aumento de la tasa de desocupación. Ello no significa, sin embargo, que la duración de los episodios de desempleo se haya mantenido; ésta se incrementó en alguna medida pero su valor medio continuó siendo relativamente reducido.

22

Cabe interrogarse si el aumento de la rotación de la desocupación fue, a su vez, consecuencia de una mayor rotación de la ocupación —de más frecuentes las entradas a y salidas desde, la ocupación—, esto es, de una menor duración de los empleos. En este sentido, se observa (Cuadro 4) que el incremento señalado en el párrafo anterior en la frecuencia de los cambios entre condiciones de individuos alguna vez activos que surge al comparar las dos décadas, fue producto de una mayor cantidad de transiciones entre la desocupación y las otras dos condiciones y de una menor cantidad entre aquellas registradas entre la ocupación y la inactividad. Expresado de otra manera, se mantuvo la intensidad de los movimientos que involucraron a la ocupación y creció la correspondiente a las que se produjeron entre la desocupación y la inactividad. En el agregado, por tanto, no hubo cambios de la rotación ocupacional —o duración media de las ocupaciones— pero se modificó la forma de transitar entre el empleo y el no empleo: parte del ajuste que se realizaba a través de la inactividad en los años ochenta pasó a través de la desocupación en los noventa. Ello indicaría que la mayor cantidad de movimientos entre la ocupación y la desocupación fue resultado de la decisión de ciertos individuos de permanecer más establemente en el mercado laboral. Sin embargo, simultáneamente se observó una mayor presencia de personas que se movieron entre la inactividad y la desocupación, lo cual sugiere, en cambio, un incremento de inserciones intermitentes. Ese mayor peso del desempleo como origen y destino de las transiciones entre ocupación y no ocupación podrían estar reflejando un descenso del desaliento y/o la mayor necesidad de algunos miembros de efectuar una búsqueda activa; por su parte, los tránsitos más frecuentes entre inactividad y

desempleo quizá resultaron también de un aumento de la necesidad de ciertos individuos de intentar involucrarse en la actividad económica, pero también puede ser una manifestación del desaliento.

El panorama que acaba de describirse es compatible con las cifras que se obtienen de agregar las transiciones entre las condiciones de actividad que se produjeron durante las cuatro observaciones de los paneles. Considerando nuevamente al conjunto de aquellos que formaron parte de la población activa en al menos una de esas oportunidades (Cuadro 6), se advierte que el incremento de la intensidad de los flujos entre ocupación y desocupación entre los paneles obedeció a que, *vis à vis* la inactividad, aumentó el papel del desempleo como destino u origen de los flujos desde y hacia la ocupación. No se nota, en cambio, una modificación en la tasa de salida desde la ocupación. También resulta interesante destacar que la mayor cantidad relativa de movimientos entre desempleo e inactividad se debió, en una proporción elevada, al aumento del primero como destino de los que se volcaron a la población activa y no tanto de aquéllos en sentido contrario.

23

Cuadro 6

Matrices de movilidad entre condiciones de ocupación entre las personas activas en al menos una de las cuatro observaciones.
Promedio de las distribuciones de las tres transiciones implícitas en los paneles¹

	t \ t+1	Panel de fines de los años ochenta				Panel de fines de los años noventa			
		ocupados	desocupados	inactivos	total	ocupados	desocupados	inactivos	total
TOTAL	Ocupados	89,2	3,9	7,0	100,0	88,9	5,7	5,4	100,0
	Desocupados	51,9	24,6	23,5	100,0	39,5	36,9	23,6	100,0
	Inactivos	37,8	11,1	51,1	100,0	28,8	21,8	49,5	100,0
	Total	78,6	6,2	15,2	100,0	73,6	12,0	14,4	100,0
VARONES	Ocupados	92,8	4,4	2,8	100,0	91,3	6,5	2,2	100,0
	Desocupados	58,5	28,1	13,3	100,0	50,4	38,6	11,0	100,0
	Inactivos	41,7	13,2	45,1	100,0	29,0	24,9	46,1	100,0
	Total	86,7	6,5	6,8	100,0	81,9	11,6	6,5	100,0
MUJERES	Ocupadas	82,6	30	14,4	100,0	85,0	4,5	10,5	100,0
	Desocupadas	42,1	18,0	39,9	100,0	28,0	35,0	37,0	100,0
	Inactivas	38,0	10,9	51,1	100,0	28,7	20,6	50,7	100,0
	Total	68,4	5,9	25,7	100,0	63,6	12,5	23,9	100,0

¹ Corresponden al promedio de las transiciones verificadas entre t1 y t2; t2 y t3 y entre t3 y t4.

Fuente: Estimaciones propias sobre la base de datos de la EPH de INDEC.

24

Los cambios en las cifras agregadas de movimientos entre ocupación y no ocupación encubren divergencias entre la experiencia de diferentes grupos de personas que llevan a matizar el diagnóstico de un mantenimiento de la rotación ocupacional. En efecto, la similar importancia que en ambos paneles tuvo la proporción de personas alguna vez activas que realizaron al menos un tránsito entre la ocupación y la no ocupación fue el resultado neto de una variación positiva entre los hombres y de una disminución entre las mujeres (Cuadro 3, columna 2 y Cuadro 4). Ello sugiere que se incrementó la inestabilidad ocupacional entre varones y que las mujeres tendieron a compensarla, permaneciendo en los años noventa como ocupadas de manera algo más continua que a fines del decenio anterior. Se interpreta que este desarrollo resultó del insuficiente crecimiento de la demanda laboral agregada relativo al de la oferta y de la mayor presencia de empleos más inestables (precarios) que han expuesto a una mayor rotación a aquellos individuos con presencia más permanente en el mercado laboral. Ello no se tradujo en una intensificación en el conjunto de los flujos entre ocupación y no ocupación, ya que una parte de las mujeres reaccionaron a esta situación permaneciendo voluntariamente más tiempo en sus ocupaciones, o imponiendo menos restricciones a la búsqueda. Eso hace que, al comparar ambos paneles, se compruebe que mientras la presencia de personas que han transitado entre la ocupación y la desocupación aumentó en ambos sexos, la correspondiente a aquellos que se han movido entre la ocupación y la inactividad cayó fuertemente en el caso de las mujeres y no mostró cambios estadísticamente significativos entre los hombres (Cuadro 4). La mayor cantidad de movimientos entre la desocupación y la inactividad también obedeció, principalmente, al incremento registrado entre mujeres, quienes en los noventa tendieron a permanecer buscando activamente trabajo en mayor medida que en los años ochenta.

Nuevamente, las matrices que muestran las transiciones entre condiciones de actividad reflejan ese mismo comportamiento. Indican que entre ambos paneles se incrementó la rotación de la desocupación, producto del aumento de la cantidad de entradas a, y salidas desde, la ocupación y a la inactividad. Dan cuenta, asimismo, de la disminución de los flujos entre esta última y la ocupación (Cuadro 6). Estos datos permiten, asimismo, comprobar que la intensificación de los flujos entre el empleo y el desempleo obedeció, en casi un 80%, al incremento de los que involucraron un puesto asalariado no registrado (Cuadro 7). Por su parte, la menor cantidad de movimientos entre la inactividad y la ocupación se debió principalmente a la reducción de aquellos iniciados o destinados a los puestos no asalariados (fundamentalmente, trabajadores por cuenta propia). Esta mayor cantidad de movimientos asociados a un empleo dependiente no registrado fue consecuencia de la creciente presencia de tales posiciones en la estructura del empleo y no de la elevación del grado de inestabilidad de los mismos, lo cual se comprueba al verificar que aumentó la per-

manencia en esos puestos. Las posiciones asalariadas registradas tuvieron también este mismo comportamiento.

La mencionada diferencia entre géneros se reafirma, asimismo, con los datos sobre transiciones ya que, si bien los flujos entre la desocupación y las otras condiciones aumentaron para ambos sexos, los que se produjeron entre la ocupación y la no ocupación se incrementaron para los varones y disminuyeron entre las mujeres. Las entradas y salidas desde puestos precarios explicaron, en el caso de los varones, la mayor parte del incremento. Estos movimientos también aumentaron entre las mujeres las que, sin embargo, vieron disminuir los flujos que involucran puestos no asalariados.

Un punto a destacar aquí es que el aumento de la inestabilidad ocupacional observada entre los varones ha sido fundamentalmente consecuencia del crecimiento registrado por aquellos con menor nivel educativo. De la misma manera, cuando se analizan los grados de movilidad según el estrato del hogar al cual pertenecen las personas, se observa también que fueron los varones de los hogares con jefes de escolaridad reducida quienes la incrementaron (Cuadro 4).

25

Cuadro 7
Cantidad de movimientos como proporción del total de episodios posibles (%)

	TOTAL				VARONES				MUJERES			
	Fines de los ochenta Entre aquellos alguna vez activos	Fines de los noventa Entre aquellos alguna vez activos	Fines de los ochenta Entre aquellos alguna vez activos	Fines de los noventa Entre aquellos alguna vez activos	Fines de los ochenta Entre aquellos alguna vez activos	Fines de los noventa Entre aquellos alguna vez activos	Fines de los ochenta Entre aquellos alguna vez activos	Fines de los noventa Entre aquellos alguna vez activos	Fines de los ochenta Entre aquellos alguna vez activos	Fines de los noventa Entre aquellos alguna vez activos	Fines de los ochenta Entre aquellos alguna vez activos	Fines de los noventa Entre aquellos alguna vez activos
Movimientos entre la ocupación y la desocupación												
Total	6,0	6,9	8,9	10,2	7,3	7,5	11,0	11,5	4,3	5,3	6,5	7,8
Desde y hacia posiciones asalariadas no registradas	2,4	2,5	4,6	5,1	2,7	2,7	5,2	5,3	1,9	2,0	3,9	4,5
Desde y hacia ocupaciones no asalariadas	2,1	2,6	2,4	2,7	2,8	3,0	3,2	3,2	1,2	1,5	1,6	1,8
Movimientos entre la inactividad y la ocupación												
Total	11,6		8,3		5,7		4,0		20,0		13,7	
Desde y hacia posiciones asalariadas no registradas	4,4		3,9		2,2		2,0		7,4		6,2	
Desde y hacia ocupaciones no asalariadas	5,1		3,3		1,9		1,3		9,7		5,6	
Movimientos entre la ocupación y la desocupación o la inactividad												
Total	17,6		17,3		13,0		15,0		24,3		20,1	
Desde y hacia posiciones asalariadas no registradas	6,8		8,5		4,9		7,1		9,3		10,1	
Desde y hacia ocupaciones no asalariadas	7,1		5,7		4,8		4,5		10,9		7,2	

Fuente: Estimaciones propias sobre la base de datos de la EPH del INDEC.

En resumen, los cambios experimentados en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires durante los noventa han derivado; entonces, en una elevación de la inestabilidad ocupacional de los varones, especialmente los menos calificados quienes, además, resultan en mayor medida miembros de hogares de menores recursos. Entre ellos se están tornando más frecuentes las trayectorias que implican el transitar desde empleos de corta duración a episodios de desempleo también de reducida extensión, y desde allí a un nuevo puesto precario y así sucesivamente. Este comportamiento que se advierte entre los hombres fue compensado por una mayor estabilidad en la ocupación de las mujeres, fenómeno que acompañó al crecimiento de su tasa de participación. Ellas trabajaron, en promedio, de manera más continua, en parte como consecuencia de una permanencia más prolongada en la fuerza de trabajo.

6. La variabilidad de los ingresos

Se analizará aquí la importancia que la inestabilidad laboral tuvo sobre la variabilidad de los ingresos de los hogares durante los períodos analizados.¹⁸ Estrictamente, se estudiará su impacto sobre la inestabilidad de los *ingresos reales de fuentes laborales* de los hogares. Para cada hogar se computó el coeficiente de variación de la distribución de esta última variable a lo largo de las cuatro observaciones. La variabilidad media del conjunto de hogares –o de subconjuntos de ellos– se evaluó con el promedio de los coeficientes de variación de los hogares correspondientes, que son los que se muestran en la primera columna del Cuadro 8.

El uso del concepto de “ingresos de fuentes laborales” puede llevar a sobreestimar la inestabilidad de los ingresos totales de los hogares, en tanto el flujo de los otros recursos corrientes a los que acceden las familias resulten más estables. Este puede ser, en particular, el caso de las jubilaciones y/o pensiones. Sin embargo, el objetivo es estudiar precisamente a las familias que derivan sus recursos fundamentalmente del trabajo, lo que llevó a excluir del análisis a aquellos con ingresos sólo provenientes de jubilaciones (u otras fuentes). En el conjunto de hogares seleccionados, la variabilidad del ingreso real total (proveniente del trabajo y de otras fuentes), era algo menor que la de los ingresos laborales reales (los promedios de los coeficientes de variación fueron de 0,280 y 0,353 en el panel de la segunda mitad de los años noventa). Debe tenerse en cuenta que las otras fuentes no laborales son captadas de manera muy imperfecta en la EPH.

La variación de los ingresos reales de fuentes laborales depende de la que registran, por un lado, las remuneraciones reales de los miembros que permanecen ocupados¹⁹ y, por el otro, la cantidad de ocupados en el

hogar.²⁰ Esta última constituye el componente de la variabilidad de los ingresos familiares que deberían atribuirse a la movilidad ocupacional; la primera resultaría de los movimientos en las remuneraciones.²¹ En el Cuadro 8 se muestra que los dos componentes han tenido una contribución significativa, siendo el coeficiente de variación²² del número de ocupados de cada onda el más elevado en los años noventa y el de las remuneraciones de las ocupaciones el más reducido.

Para apreciar quizá más claramente la importancia relativa de ambos factores, en el Cuadro 9 se incluyen los resultados de simulaciones de la dispersión de los ingresos individuales de los hogares. Se calcularon, por un lado, sus coeficientes de variación promedios bajo el supuesto de mantenimiento del ingreso real de cada uno de los individuos a lo largo de todas las observaciones en las que trabajó. Estos coeficientes reflejarían, por tanto, el efecto de la variabilidad ocupacional. Por el otro lado, se calculó cuál sería el coeficiente promedio del ingreso de los hogares cuando se supone que en cada uno de ellos se mantiene fija la cantidad de ocupados en todos los períodos. Se deduce que en los años noventa ambos componentes tuvieron una importancia similar.

La variabilidad de los ingresos de los hogares en este panel resultó más amplia entre quienes tienen un jefe con bajo nivel educativo. Ello obedeció tanto a que en este segmento es menor la cantidad relativa de miembros que han permanecido empleados durante las cuatro ondas como a que es superior la variabilidad de los ingresos de los siempre ocupados. El Cuadro 9 sugiere que, a medida que se asciende en la escala social, disminuye la variabilidad atribuible a ambos componentes, pero aquella generada por la movilidad ocupacional lo hace de manera más marcada. Ello implica que ésta tuvo una mayor relevancia entre los hogares de menores recursos.

Resulta particularmente interesante comparar la inestabilidad de los ingresos registrada durante la segunda parte de los años noventa con lo acontecido aproximadamente diez años atrás, período caracterizado por

¹⁸ Para estimar la variabilidad de los ingresos familiares, así como de las remuneraciones reales se corrigieron los valores nominales por el Índice de Precios al Consumidor del INDEC. Para el panel de los años ochenta, también se estimaron los coeficientes de variación del “poder de compra de los salarios”, variable computada de acuerdo con la propuesta de Bour (1986) y que resulta de considerar un procedimiento de corrección más apropiado en coyunturas de elevadas y fluctuantes tasas de inflación. Los coeficientes de variación de esta variable resultaron prácticamente idénticos a los del salario real tradicional.

¹⁹ La variabilidad de la cantidad de ocupados se midió, también, con el coeficiente de variación de su distribución a lo largo de las cuatro ondas.

²⁰ El grado de variabilidad de los ingresos de los siempre ocupados también resulta de la movilidad entre empleos de los ocupados no estables. Sin embargo, debido a lo señalado más arriba respecto de las dificultades para identificar adecuadamente los cambios de puestos de trabajo, no fue posible desagregar este componente.

²¹ En todos los casos, se trata de los promedios de los coeficientes de variación correspondientes a cada hogar (esto es, el que muestra la variabilidad a lo largo de las cuatro observaciones). El coeficiente de los siempre ocupados es el correspondiente al de los ingresos de los miembros que han permanecido ocupados en las cuatro ondas.

la presencia de una elevada inflación, tal como se apreció en un apartado anterior. Se advierte en el Cuadro 8 que, como cabría esperar, la estabilización de precios que se logró en los primeros años de los noventa redujo la variabilidad de las remuneraciones, proceso que se refleja en el coeficiente de variación de los siempre ocupados. En el Cuadro 9 también se aprecia la disminución de la contribución de este componente. Tal reducción provocó un cambio de igual sentido en el grado de oscilación medio de los ingresos de fuentes laborales de los hogares entre ambos períodos (Cuadro 8). Sin embargo, la reducción no resultó muy marcada (15%) ya que se registró un mantenimiento de la variabilidad de la cantidad de perceptores, resultado este último compatible con la estabilidad mostrada por la rotación del empleo.

Cuadro 8

Coeficientes de variación de ingresos familiares						
	Ingreso familiar laboral		Ingreso laboral siempre ocupados		Cantidad de perceptores	
	Coefficiente	a b	Coefficiente	a b	Coefficiente	a b
PANEL DE FINES DE LOS AÑOS OCHENTA						
Hasta secundario incompleto	0,421		0,249		0,221	
Secundario compl. y Terc. incompl.	0,401	-	0,302	-	0,207	-
Universitario completo	0,371	-	0,325	-	0,094	*
Total	0,413		0,299		0,207	
PANEL DE FINES DE LOS AÑOS NOVENTA						
Hasta secundario incompleto	0,400	-	0,206	*	0,290	*
Secundario compl. y Terc. incompl.	0,304	* *	0,178	* *	0,208	- *
Universitario completo	0,210	* *	0,150	* *	0,112	- *
Total	0,353	*	0,191	*	0,248	-

a La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de igual proporción correspondiente al panel de fines de los años ochenta. El signo * indica que la diferencia es significativa al 95%, mientras que el signo "-" indica que no lo es.

b La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de la proporción correspondiente a la categoría anterior. El signo * indica que la diferencia es significativa al 95%, mientras que el signo "-" indica que no lo es.

Nota: Para calcular la significación de las diferencias de los coeficientes de variación, se calcularon los intervalos de confianza a través del método *bootstrapping*.

Fuente: Estimaciones propias sobre la base de datos de la EPH del INDEC.

Se desprende de estos cambios en los indicadores que los efectos benéficos de la estabilización de precios disminuyó la inestabilidad de los ingresos familiares, pero de manera no muy marcada debido al mantenimiento del patrón de inestabilidad laboral. El control de la inflación posibilitó eliminar uno de los factores más importantes que contribuían a explicar la elevada la incertidumbre que enfrentaban los hogares respecto de sus ingresos esperados.

Cuadro 9

	Debido variación remuneraciones		Debido movilidad ocupacional	
	Coefficiente	a b	Coefficiente	a b
PANEL DE FINES DE LOS AÑOS OCHENTA				
Hasta secundario incompleto	0,301		0,196	
Secundario compl. y Terc. incompl.	0,320	-	0,170	-
Universitario completo	0,331	-	0,085	*
Total	0,308		0,181	
PANEL DE FINES DE LOS AÑOS NOVENTA				
Hasta secundario incompleto	0,230	*	0,270	*
Secundario compl. y Terc. incompl.	0,198	* *	0,177	- *
Universitario completo	0,172	* -	0,082	- *
Total	0,214	*	0,224	*

a La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de igual proporción correspondiente al panel de fines de los años ochenta. El signo * indica que la diferencia es significativa al 95%, mientras que el signo "-" indica que no lo es.

b La marca indica el grado de significación estadística de la diferencia respecto de la proporción correspondiente a la categoría anterior. El signo * indica que la diferencia es significativa al 95%, mientras que el signo "-" indica que no lo es.

Nota: Para calcular la significación de las diferencias de los coeficientes de variación, se calcularon los intervalos de confianza a través del método *bootstrapping*.

Fuente: Estimaciones propias sobre la base de datos de la EPH del INDEC.

Pero esta situación no se verificó entre los hogares con jefes de bajo nivel educativo para quienes no se registraron diferencias estadísticamente significativas en la variabilidad de los ingresos familiares de ambos períodos como consecuencia del hecho que la inestabilidad laboral se incrementó entre ellos y porque este grupo fue el menos beneficiado por la reducción de las oscilaciones de las remuneraciones.

7. Conclusiones

Durante los años noventa, la economía argentina logró avances significativos en la consecución de algunos equilibrios económicos. Entre ellos se destacó, sin dudas, el control de la inflación que tuvo un efecto importante no sólo al colaborar en el establecimiento de un marco de mayor previsibilidad para la inversión, sino que también facilitó la elevación del valor real medio de las remuneraciones y redujo el grado de incertidumbre de los hogares respecto del comportamiento esperado de sus ingresos.

Sin embargo, la estabilización y otros logros –como un mayor dinamismo productivo– no se tradujeron en mejoras de igual trascendencia en el mercado laboral. El desempleo emergió como la principal dificultad que pasó a

enfrentar la sociedad, y su reducción es el desafío central de la política económica desde hace varios años. Esta mayor desocupación no constituyó, sin embargo, la única dificultad que enfrentan quienes tienen en el trabajo su principal fuente de ingresos.

El incremento de las ocupaciones a lo largo de la década de los noventa a un ritmo inferior que el correspondiente a la oferta de trabajo se tradujo en una elevación del desempleo abierto y también en una intensificación de los movimientos laborales, especialmente los que se verifican entre la ocupación y la desocupación. Ambos podrían considerarse como resultados no esperados en un mercado de trabajo que cuenta con un sector informal que, si bien no es muy amplio en relación con el de otros países en desarrollo, lo es en comparación al mundo desarrollado. Sin embargo, dos hechos parecen explicar aquellos desarrollos. Por un lado, el sector informal o, más específicamente, el cuentapropismo, no cumplió el papel compensador que se hubiese esperado y que habría jugado en otros países de la región. Ello derivó en un ajuste más tradicional, con la elevación del desempleo abierto y menor cantidad de transiciones entre ocupaciones. Por el otro lado, la elevación de la importancia del empleo asalariado no registrado en las empresas formales –producto en parte de la mayor desocupación–²³ habría provocado mayores tasas de entrada a, y salida desde, la ocupación en las fases expansivas y recesivas, respectivamente, y también una mayor rotación de la mano de obra en los momentos de mayor estabilidad agregada. Esto último podría reflejar las decisiones de las firmas de recurrir más frecuentemente a la rotación como política de disciplinamiento, estrategia que facilita el bajo costo de despido de los trabajadores no registrados.

La posibilidad de implementar tales estrategias también debió haber obedecido a que la escasa cobertura del seguro de desempleo ya mencionada hizo que los desocupados impusiesen menos restricciones a la búsqueda y aceptasen, de manera rápida, posiciones de baja calidad y/o ingreso y/o horas, las que se ofrecían ante la facilidad para eludir el cumplimiento de las normas laborales por parte de las firmas.

Sin embargo, la descripción anterior no refleja el comportamiento agregado del mercado laboral sino que sintetiza lo acontecido con el conjunto de los varones y, seguramente, con el de aquellas mujeres tradicionalmente ligadas de manera continua al mercado laboral. Por el contrario, las mujeres –o parte de ellas– redujeron el grado de rotación entre ocupación y no ocupación; si bien entre ellas también se incrementaron las transiciones entre ocupación y desempleo, descendieron fuertemente las que se

30

²³ Parte del aumento de los puestos precarios pudieron haber obedecido al establecimiento del período de prueba en 1995 institución que, entre ese año y 1998, eximió del pago de contribuciones a la seguridad social. Sin embargo, no resulta clara la forma en que los trabajadores en período de prueba se declararon en la EPH. Por ejemplo, su presencia continuó siendo elevada luego de la modificación legal de 1998, que pasó a exigir los aportes a la seguridad social para estos trabajadores.

verifican entre la ocupación y la inactividad. Las mujeres que aumentaron su participación, prolongando su permanencia en la fuerza de trabajo y en el empleo, pero también la duración de los episodios de desempleo pasando desde la inactividad a la búsqueda activa y/o permaneciendo como desocupada luego de una separación desde un puesto de trabajo.

Esta mayor permanencia de las mujeres en el empleo compensó la más elevada intermitencia a la que fueron sometidos los varones, con lo cual el grado medio de movilidad ocupacional fue similar en los dos períodos analizados.

En términos generales, se deduce que aquellos individuos que tradicionalmente tienen una presencia más estable en la población activa experimentaron mayores flujos entre la ocupación y la desocupación, lo cual fue compensado por la existencia de menores flujos entre la inactividad y la ocupación de quienes usualmente participaban más intermitentemente.

El aumento del desempleo en Argentina durante los noventa fue, entonces, producto, en alguna medida, de una disminución de la tasa de salida desde este estado, esto es, de un alargamiento de la duración de los episodios –que se verificó tanto entre varones como mujeres– los cuales, sin embargo, permanecieron siendo relativamente breves en promedio.²⁴ Más relevante fue el aumento de la rotación entre la desocupación y la ocupación, y también entre aquella y la inactividad. Ello, en parte, se reflejó en la disminución de la estabilidad de las ocupaciones entre los varones. En todos los casos, el mayor desempleo e inestabilidad afectó de manera preponderante a los menos calificados quienes, entonces, experimentaron frecuentemente trayectorias inestables, moviéndose entre diferentes puestos de corta duración, y entre ellos y la desocupación. Estos resultados son, entonces, compatibles con los presentados en otro trabajo reciente (Galiani y Hopenhayn, 2000) acerca de la elevada la presencia de personas de este grupo que soportan múltiples episodios de desempleo en períodos breves (uno o dos años).

Cabe señalar, entonces, como conclusión que, por un lado, el sector informal no operó como refugio, mientras que, por el otro, el elevado desempleo, y quizá los cambios en el marco regulatorio –al facilitar la elevación de la incidencia de puestos no registrados– promovió la rotación entre empleo y desempleo. Esta mayor rotación descomprimió, de alguna manera, la situación en cuanto a posibilidad que un conjunto significativo de los activos –aquellos que fueron despedidos como consecuencia de los ajustes que encaró el aparato productivo así como los entrantes al mercado de trabajo– no atravesasen períodos prolongados de desempleo. En el mismo sentido jugó el incremento de la participación económica de las mujeres y su mayor estabilidad. El resultado alcanzado no fue, sin embargo, mucho más atractivo.

Entre los hogares de bajos recursos, la mayor estabilidad laboral

²⁴ Hubo una pequeña elevación con respecto a los de fines de los años ochenta.

31

de las mujeres no logró compensar la creciente inestabilidad ocupacional de los varones. Consecuentemente, ellos soportaron un incremento de la intermitencia laboral global, efecto que contrapesó totalmente el efecto benéfico de la fuerte disminución de la inflación que se observa entre ambos períodos. Como consecuencia, entre ellos no se alteró la variabilidad de los ingresos familiares. Por el contrario, esta última se redujo en los sectores medios y medio-altos.

Bibliografía

ALTIMIR, O. y L. BECCARIA (2000), "El mercado de trabajo bajo en nuevo régimen económico", en Heyman, D. y B. Kosacoff (eds.), *La Argentina de los noventa*, Buenos Aires, EUDEBA-CAEPAL, tomo I.

BECCARIA, L. y R. Maurizio (2001), *Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina*, presentado al V Reunión de Economía Social, Panamá.

ATKINSON, A. y J. MICKLEWRIGHT, (1991), "Unemployment compensation and labor market transitions: a critical review", en *Journal of Economic Literature*, vol. XXIX.

BOUR, J. L. (1986), "Sobre la medición del poder de compra de los salarios", en *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, tomo I.

CERRUTI, M. (2000a), "Economic reform, structural adjustment and female participation in the labor force in Buenos Aires, Argentina", en *World Development*, vol. 28.

CERRUTI, M. (2000b), "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, N° 156.

CLARK, K. y L. SUMMERS (1979), "Labor market dynamics and unemployment: a reconsideration", en *Brookings Papers on Economic Activity*, N° 1.

FRENKEL, R. y M. GONZÁLEZ ROZADA (1999) "Liberalización del balance de pagos. Efectos sobre el crecimiento, el empleo y los ingresos en Argentina", en *Estudios de Política Económica y Finanzas*, año 2, N° 4.

GALIANI, S. y H. HOPENHAYN (2000), *Duración y riesgo de desempleo en Argentina en Series Mercado de Trabajo y Relaciones Industriales*, Buenos Aires, FADE, trabajo fotocopiado.

GASPARINI, L. y M. MARCHIONI (2000), *Characterization of inequality changes through microeconomic decompositions*, Universidad Nacional de La Plata, trabajo fotocopiado.

HEYMANN, D. (2000), *Políticas de reformas y comportamiento macroeconómico: la Argentina en los noventa*, en Heymann, D. y B. Kosacoff, *op. cit.*

LAVERGNE, N., S. LEVY y A. CONSTANZO (1999), "Estudio sobre la variabilidad de los ingresos individuales", en FIEL, *La distribución del ingreso en Argentina*, Buenos Aires.

MACHIN, S. y A. MANNING, (1999), "The causes and consequences of longterm unemployment in Europe", en Ashenfelter, O. y D. Card (eds.), *Handbook of labor economics*, vol. 3:B, Amsterdam, North Holland.

MARSHALL, A. (1998), *Empleo en la Argentina, 1991-1997 ¿Nuevas pautas de comportamiento después de la liberalización económica?*, Santiago de Chile, OIT.

Resumen

Durante los años noventa, la economía argentina logró alcanzar esquivos equilibrios económicos, entre los que se destaca el control de la inflación. Ello permitió, entre otras cosas, reducir el grado de incertidumbre de los hogares respecto del comportamiento esperado de sus ingresos. No obstante estos avances, aparecieron serias dificultades ocupacionales que se reflejaron principalmente en el muy elevado desempleo, pero también en el incremento de la importancia de los puestos precarios. Recurriendo a información acerca de los movimientos de las personas en el mercado laboral del Gran Buenos Aires –a partir de paneles construidos con datos de la encuesta permanente de hogares–, se ha podido constatar cómo tales desarrollos originaron, en la segunda parte de la década de los noventa, una modificación

Abstract

Argentina finally reached economic equilibria –notably, inflation came under control– during the nineties. As a consequence, uncertainty of households' incomes could be reduced.

Notwithstanding these improvements, serious occupational difficulties aroused as reflected in a high unemployment rate and a large proportion of precarious jobs. Information of labor mobility in Greater Buenos Aires –derived from panel data provided by the Permanent Household Survey– shows changes in mobility patterns in the second half of the nineties when compared with the second half of the eighties. Even if the overall intensity of employment-non-employment movements did not changed, an increase can be perceived in the case of movements between employment and unemployment. Moreover, the intensity

de los patrones de movilidad. Aun cuando se mantuvo el nivel agregado de movimientos entre ocupación y no ocupación, se intensificaron aquellos que se registran entre la situación de ocupado y desocupado. Este mantenimiento del grado de rotación en el promedio encubre, sin embargo, un crecimiento entre los varones y una disminución entre las mujeres. Entre los primeros se hizo más frecuente, entonces, la presencia de trayectorias ocupacionales muy inestables, especialmente entre miembros de hogares de bajos recursos.

Esta mayor inestabilidad laboral de los varones se constituyó en una fuente de variabilidad de los ingresos que resultó de tal importancia que compensó en buena medida el efecto benéfico de la fuerte disminución de la inflación. Si embargo, ambos efectos no operaron con igual intensidad entre diferentes tipos de hogares: los de menores recursos se vieron menos favorecidos por la estabilidad de precios y más afectados negativamente por la inestabilidad laboral; como consecuencia, entre ellos prácticamente no se alteró la variabilidad de los ingresos familiares. Por el contrario, un saldo positivo se observó en los sectores medios y medio-altos.

of employment-non-employment mobility rose among men and decreased among women. Unstable occupational paths became more frequent among males, especially if members of low-income households.

A higher degree of labor mobility was a source of a higher degree of income mobility, offsetting the effects of inflation reduction. However, the intensity of both effects was different among strata. Low-income households were more adversely affected by labor instability and less benefited by price stability. As a consequence, income mobility of this group was of similar magnitude in the eighties (a period of high inflation rates) and in the nineties.

Andrea Del Bono

Sobre robots humanos y teleoperadores/as.

El caso de Telefónica de España S.A.

En estos días, cuando ya es posible realizar un balance de la producción académica dedicada al estudio de los procesos de transformación que atravesaron las últimas décadas del siglo xx, sabemos que los cambios que han tenido lugar desde entonces han contribuido a modificar aceleradamente la base material de la sociedad. A partir del desarrollo de diversos marcos conceptuales –*sociedad de la información, sociedad del conocimiento, sociedad posindustrial, sociedad informacional* (Nora y Minc, 1978; Bell, 1975; Touraine 1972; Castells, 1999)–, hemos visto multiplicarse los análisis dedicados al estudio de las transformaciones de los procesos productivos que intentaban imaginar cómo trabajaríamos (y viviríamos) en una nueva economía impulsada por la innovación tecnológica y el cambio organizativo. Todavía hoy seguimos intentando develar la complejidad de una sociedad que representa una ruptura con los modelos de producción e industrialización que impulsaron a las economías de mercado durante gran parte del siglo xx y, al mismo tiempo, la consolidación de un nuevo paradigma de organización social fuertemente ligado a la capacidad de generar conocimiento y procesar información. Estamos haciendo referencia a esas nuevas realidades que se conformaron a partir de la aplica-

Andrea Del Bono es Historiadora. Dra en Sociología con sede en la Universidad Nacional de La Plata, Departamento de Sociología.

Presentamos en apretadísima síntesis algunas conclusiones de la *Tesis Doctoral*, "Telefónica de España S.A: la cara oculta de un proceso de reestructuración productiva. Cambios en el trabajo en un nuevo entorno tecnológico", dirigida por Juan José Castillo y defendida en el Departamento de Sociología III de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid en mayo de 2000.